

## CAPITULO CII.

De cómo el rey Moctezuma mandó labrar una piedra grande de labores, para ponerla encima del gran Cú de Huitzilopochtli, y trayéndola labrada habló la piedra, y lo que dijo.

Acordó Moctezuma que en su tiempo no había hecho labor alguna que hubiese de él memoria. Llamó á Cihuacoatl para que la mandase labrar para el templo de Huitzilopochtli; que fuese mayor y dos codos más alta que la que allí estaba: y así luego hizo llamar Cihuacoatl á todos los canteros y albañiles de los cuatro barrios Teopan, Moyotlan, Atzacualco y Cuepopan: dijoles que mandaba el rey que fuesen todos ellos juntos á buscar una gran piedra pesada, y que labrasen otra piedra como la que estaba allí arriba de el Cú de el Huitzilopochtli, excepto que había de ser mayor, con una braza más de ancho y dos codos más alta, y todos juntos como estais la habeis de ir á buscar. Fueron y halláronla en Acólco, que es adelante de Ayotsinco, y la midieron conforme les fué mandado, y para haberla de labrar á placer, fué menester ir diez ó doce mil indios á sacarla de donde estaba para ponerla en un raso para labrarla: bajada al llano la labraron con las mismas labores que las otras: más ancha y más redonda y más alta y muy de mejor la labor: miéntras que la labraban, los de Chalco les daban de comer á los canteros, y en breve se acabó, por andar en la labor y obra treinta oficiales con picos de pedernal; y luego que se acabó de labrar dieron aviso al rey Moctezuma y fueron para traerla todos los chalcos

con maromas muy gruesas y todos los chinampanecas y todos los de Nauchteutli; y como la traian con tanto ruido por el gran peso, la trajeron hasta Iztapalapan, y allí descansaron los indios dos ó tres dias; y el dia que había de entrar en Mexico Tenuchtitlan, hizo llamar Cihuacoatl á los chocarreros que eran los bailadores del palo cuauhtlatzque ó quahuilacatzoque, y á los viejos cantores con Teponastli, y á los sacerdotes con cornetas y atabales, y que la trajesen con mucha brevedad, con muchos carretoncillos, y mandó á los mayordomos que llevasen de comer muy escogidamente á los canteros y á los principales que la traian; que almorzasen al alba y comiesen á las nueve y merendasen á las tres, segun que iban avisados ya los perfumadores ó sahumadores que llamaban Tlenamacaque, conmucho copal blanco, grande y ancho, y darles mantas ricas y pañetes, catles y cotaras: y ántes de partir la piedra comenzaron á cortar cabezas de codornices y á untarle con la sangre y á sahumarle: comenzaron luego el baile y canto mexicano, y viendo que no quería bullirse la piedra y que había quebrado diez maromas, que ántes la habían traído, dijeron los canteros: vayan á dar noticia de esto al rey Moctezuma, (1)

(1) Copiamos del Sr. D. Fernando Ramirez: "Desde aqui comienzan los prodigios precursores de la ruina del imperio mexicano. No sorprenderán á las personas de mediana lectura, porque los habrán visto en mayor número y más estupendos en todas las historias de los pueblos antiguos y modernos, pronosticando calamidades semejantes. Algunos se han mencionado en una nota anterior, y el curioso hallará en Lucano (*Pharsalia*, lib. I, pág. 28, edic. Nisard) la noticia de los estupendos prodigios que pesagiaron la destruccion de la república romana. Sobre todo, *Julius Obsequens*, en su famoso *Prodigiorum Libellus* le dará hasta la saciedad cuantos pueda apetecer, en todo género. Nada hay, por tanto, que extrañar en la credulidad de los mexicanos, ménos cuando vemos que un génio tan superior como el de Maquiavelo, decia: "Yo no sé de dónde procede; pero ello es que se vé por los ejemplos de las historias antiguas y modernas, que jamás ha sucedido un acontecimiento importante en una ciudad ó en un país, que no haya sido vaticinado ó por adivinos ó por revelaciones, ó por prodigios ú otros fenómenos celestes. (*Discours sur la I Decade de Tite Live*, I, 56 trad. de Peries.)—El prodigio que nos ocupa no ha sido peculiar á México. Los objetos dotados de una inmensa gravedad y fuerza de inercia, se hallaron en todas partes y en todos tiempos. Cuando Tarquino quiso trasladar las estatuas de los dioses que ocupaban el Capitolio para construir el templo de Júpiter, todas las divinidades fueron bastante condescendientes y corteses para ceder su puesto, con excepcion del dios *Terminus* y de la diosa *Juventas* que se obstinaron en conservar el suyo, sin respeto ni consideracion al padre de los dioses. (*Dion. Halicarnasus* III, 69.—*Tit. Liv.* I, 55). Todas las fuerzas de los vigorosos soldados romanos no bastaron para mover un débil estandarte y dar la batalla al enemigo, que estaba al frente; justo castigo de la eleccion del cónsul, hecha sin tomar los auspicios; así como tampoco hubo poder humano bastante para arrancar de la tierra la cabeza de una estatua de Apolo, desprendida por sí sola; prodigio tremendo que anunciaba la muerte al cónsul *Octavius* y cuyo terror lo precipitó al infeliz suceso que terminó su vida. (*Valer. Maxim.—Distor. Factor. Memorabilium.* I, 6, 10).—Las noticias de nuestras imágenes que no se dejan trasportar, son incontables y vulgares en ambos continentes. Así comenzó sus prodigios en México la efigie de la Virgen que Hernan Cortés colocó

Segunda vez no la podían menear; enviaron luego á todos los *teapanecas*, serranos, montañeses, *Chiapan*, *Xilotepec*, *Xiquipilco*, *Huatitlan*, *Mazahucan*; llegados todos éstos, comenzaron á dar vocería los otomies en su lengua, arrancando la piedra, y así como la rodearon para tirar de ella, habló y solamente dijo: *por más que hagais*: con esto que dijo ningunas gentes más hablaron, quedáronse místios y torriando á forcejar, tornó á hablar la piedra y dijo: *¿qué me quereis llevar? Pues no me he de rodear para ir á donde me quereis llevar*. Comenzaron á proseguir el traerla, tornó á hablar y dijo: *pues llevadme que acullá os hablaré*: trajéronla hasta *Tlapitzahuayan*: dijeron los canteros: démos aviso al rey de lo que ha pasado y lo que ha dicho la piedra; fué un principal y un cantero á hablar á *Moctezuma*, y dádole cuenta al rey de lo que había sucedido, dijoles: *¿estais vosotros borrachos? ¿Cómo venís vosotros con mentiras? Llamó al mayordomo Petlacalcatl y dijole: llevad presos á estos bellacos que vienen con semejantes mentiras*. Envió *Moctezuma* á gran prisa á seis principales, que supiesen qué había sucedido no más. Respondiéronles todos los que tiraban la piedra, y volvió á hablar y dijo: *por más que hagais no me llevareis*: á poco tornó á hablar y dijo: *pues llevadme, que acullá os diré lo que será*. Volvieron los mensajeros con esta respuesta á *Moctezuma*: visto esto mandó á *Petlacalcatl*, que soltase á los presos. *Moctezuma* envió á estos presos á que llamase á todos los de *Aculhuacan*, *Chinampanecas*, y *Nauchteuotli* que fuesen á traer la piedra. Llegados, arrancaron con ella y llegaron á *Techichco* con ella por la mañana, que querían traerla; comenzaron á traer cornetas y á cantarle, y comenzaron á tirar: era como arrancar un cerro: antes se hicieron pedazos todas las maromas: acabadas de cortar las maromas tornó otra vez á hablar la piedra y dijo: *¿No acabais de entender vosotros? ¿Qué me quereis llevar? Que no he de llegar á México; decidle á Moctezuma ¿que para qué me quiere? ¿que qué aprovecha, que qué tengo de hacer allá, y que vaya á donde tengo de estar arrojada? Que ya no es tiempo de hacer lo que ahora acuerda, que antes lo había de haber hecho, porque ya ha llegado su término de él, ya no es tiempo, y el Moctezuma ha de ver por sus ojos lo que será presto, porque está ya dicho y determinado, porque parece que quiere aventajar á Nuestro Señor, que hizo el cielo y la tierra, mas con todo, llevadme, que allí será mi llegada, ¡pobres de vosotros! Vamos caminando*.

Comenzó á moverse la gente con esto, y arrancáronla brevemente. Comen-

en el templo mayor de los mexicanos, Cuando éstos quisieron quitarla de allí, dice uno de sus historiadores "no pudieron moverla de su asiento: echábanle unas maromas (cuerdas gruesas) y tiraban de ella: otros la enlazaban con las cuerdas de los arcos y hacían fuerza para inclinarla; y para que vieran que ella era la que ponía esfuerzo en los brazos de los cristianos y daba á sus manos valor, de suerte se les resistió é hizo que á unos se les pegaban á las maromas las manos, no pudiéndolas desasir, sino á mucha fuerza; á otros se les entorpecían los brazos; á otros se les entumecían las piernas y caían por las gradas abajo deslomados y mal heridos." (*Florecia. La Milagrosa Invenzion de un Tesoro escondido*, etc., cap. 5.—Cisneros, *Historia del principio y origen, progresos, etc., de Ntra. Sra. de los Remedios*. Cap. 6, Torquemada, Medina y Carrillo).

zaron á tocar las cornetas. Llegados á *Tositlan*, junto á el albarrada de *Santisteban* allí durmió otra vez la piedra. Dijéronle á *Moctezuma* todo lo que la piedra había dicho, y dijo: pues vamos, ¿qué es lo que será? Aguardemos los tiempos, ¿y qué será de nosotros? Vayan mañana los sacerdotes y háganle sacrificio de codornices y sahúmenla todos los sahumadores, y vayan todos los viejos con *teponaztli* á cantarle y bailarle, para que tenga más gana de venir. Comenzaron á traerla. Llegados al gran puente de *Xoloco*, y estando en la mitad de la puente, habló otra vez la piedra y dijo: *Hasta aquí ha de ser, y no más*. (1) Diciendo esto se quebró el puente, que era de unas planchas de cedro de siete palmos de grueso y nueve de canto de gordo: cayóse la piedra dentro de el agua, y llevó trás sí á los que la tiraban, y muchos murieron, que no se pudo contar la gente que debajo consumió; y los que escaparon á nado le fueron á dar noticia de esto á *Moctezuma* y de todo lo sucedido con la piedra. Dijo *Moctezuma* á *Cihuacoatl*: vámosla á ver, padre mio: visto lo que había sucedido, tornóse á su palacio, llamó á todos los principales mexicanos y dijoles: enviemos á todos los encantadores á llamar, que sean buenos buzos, que suelen entrar en las honduras y cuevas cavernosas, dé ojos y manantiales de agua, para que me sepan dónde se fué esta piedra, ó qué se hizo, y la gente que lle-

(1) "No han sido las piedras de México las únicas que hayan hablado: mucho ántes les dieron el ejemplo y la lección las de Europa. La piedra llamada *Ophites* ó *Siderites*, que poseía el troyano *Heleno*, era más entendida que la mexicana, pues respondía á las preguntas que le hacían, y así predijo la ruina de Troya. No era ménos comunicativa la del médico *Eusebio*, que también la lucía de oráculo. La antigüedad consideró los *Betilos* como piedras divinas y animadas; *animatos lapides*, segun los llaman *Philon* de *Biblos*; natural era que gozaran del don de la palabra.

"El que quisiere saber más de esta materia, puede consultar la memoria de Mr. Falconnet en las de la Academia de las Inscripciones (Vol. VI, pág. 513 de la ed. in 4.º) *Drach* (*De la Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue*, Vol. II, part. II, cap. 7), y particularmente al caballero *Guguenot des Mousseaux*, que apuró la materia en su curioso libro *Dieu et les Dieux*, etc.

"Paso de largo por las estatuas europeas que han sudado agua y sangre, que lloran, se remueven, hacen señas y pucheros, remitiendo al curioso al arsenal de prodigios de Julio Obsequens (Capítulos 19, 62, 87 y passim), y con especialidad á *Guasco* (*De l'Usage des Statues chez les Anciens*, cap. XV), que hizo una abundante cosecha: tampoco eran mudas. La de la *Fortuna Muliebris* manifestó su contento á las matronas romanas por la estatua que le dedicaron: *Grato diis statuto matronæ me dedicastis* [Plutarc. in *Coriol* XXXVIII]. En fin, nada digo de los perros, de las serpientes, ni ménos del ganado vacuno que era de una locuacidad espantable; pero entónces no se limitaba á la sola palabra que le concede nuestro fabulista,

Habló el toro y dijo *Mín*,

sino que también daba avisos importantes.—*Roma tibi cave*; dijo un buey (Jul. Obs. cit., caps. 53, 7, 15, 16, 38, 41, 63, 68, 85, 86, 103 y 113.)—Ramirez, nota al P. Durán, tom. I, pág. 510.

vó consigo. Fueron principales á Xochimilco y á Cuitlahuac, Mizquic y Tlacochealco á llamarlos. Venidos todos los buzos de agua, dijoles *Moctezuma*: venid acá, hermanos, id a ver á *Xoloco* qué se hizo la gran piedra que traian labrada para el templo, que se cayó allí y las gentes que llevó consigo, y ved si procede de allí algun gran ojo de agua. Fué *Moctezuma* allá con una sombrera ó quita sol, al medio dia, puntualmente cuando más aclara el agua: como ocho de ellos entraron dentro y se estuvieron como media hora allá, y estaban allí con él todos los sacerdotes de los templos y todos los principales mexicanos: al cabo de un rato salieron diciendo: Señor, todo lo anduvimos y no vimos la piedra, ni la gente, y hallamos una senda no muy ancha de agua que vá hácia Chalco y vá siempre más á lo hondo. Dijo *Moctezuma*: pues sea norabuena; vayan con vosotros principales de autoridad y vayan los tezonques que la habian labrado á ver si está allá: y fueron todos juntos. Llegados los canteros la conocieron y vieron ser la propia que habian sacado primero en *Acolco Chalco* en la parte y lugar que la sacaron primero, y estaba la piedra con el papel que le habian puesto por cobertor y el copal blanco que le habian pegado: desollaron el papel y rascaron el copal, y lo trajeron al rey diciéndole: Señor, matadnos, que la propia piedra labrada está allá en su propio lugar y asiento de donde la sacaron primero. (1) Dijo el rey *Moctezuma*: sea norabuena, padres míos: veamos lo más que ordeparen nuestros dioses: y esto es lo que sucedió de traer la piedra de Chalco. Dijo *Moctezuma* á los canteros: no por eso, hermanos míos, habeis de perder vuestro trabajo, que os lo mandaré gratificar muy bien; ahora quiero que vayais al cerro de *Chapultepec*, veais y tanteis la mejor piedra de peña que halláredes para labrarla, que quiero primero verla. Dijeron los canteros que luego querian ir allá á buscarla. Volvieron al rey diciéndole: señor nuestro, la piedra de peña hallamos en buena parte y lugar. Dijo: sea norabuena; quiero deciros primero cómo la habeis de pintar, y es mi propia persona de la manera que ahora estoy, y con la labor más galana que os pareciere, como tales maestros que sois de estas semejantes labores. Dijeron los canteros y albañiles: señor nuestro, todo lo podeis, todo lo teneis de vuestra mano; quizá será nuestra ventura hacer nosotros nuestro posible á la labor. Dijole el rey *Moctezuma* á *Pellacalcatl* mayordomo: dadles á mis abuelos que vistan y coman: dióles á cada uno el mayordomo mantas de á cuatro brazas, muy ricas, y otras mantas galanas y naguas, hueipiles, pilones de sal blanca, á diez cargas de pepita, otras tantas de frijol y á

(1) "Tampoco los séres inorgánicos resistentes y heridores son una propiedad exclusiva de México. Queriéndose hospedar de una manera más digna y honorífica á los Penates que Eneas habia traído de Troya, se intentó trasladarlos de Lavinium á Roma; mas los dioses se volvieron por su pié al lugar donde se les habia sacado contra su voluntad, encontrándoseles colocados sobre sus propias bases y repitiéndose el prodigio con el intento. (Dion Halicarnaso, I, 59). Al contrario *Júpiter Pluton* queria hospedarse en la Nueva Alejandría que edificaba Ptolomeo Soter: mas impidiéronselo el soberano y el pueblo de Sinope, no obstante las calamidades con que los amenazaba, tomó el partido de trasladarse tambien por su propio pié, á las naves que lo aguardaban para trasportarlo. (Tacit. Histor. IV, 84).—Ramírez, nota á Durán, tom. I, pág. 513.

dos fardos de chile á cada uno, y una canoa de maíz a cada uno, y á dos cargas de cacao y algodón á cada uno igualmente. Pintáronle como él era, de cuerpo bajo, bien hecho, buen rostro, con una cabellera trenzada, de pluma de *tlauhquechol*, y en la nariz le pintaron un cañuto de oro muy sutil y orejeras de esmeraldas que llamaban *Xiuhtezcanacochli*, bezolera de oro muy sublimemente labrada; en las muñequeras del brazo derecho y pié derecho, collarejos de cuero de tigre, con su rodela y una sonaja que llamaban *Omiehcahuaz*, asentado en un estrado tigreado el asiento y silla, y los grandes espaldares de cuero de tigre, mirando con mucha gravedad. Fuéronle á hablar al rey *Moctezuma* diciendo: ya está acabada la figura, holgaremos que vayais á verla y te contentes, ó labraremos otra figura, pero nuestro posible hemos hecho. Y así como llegó á *Chapultepec* vido la estraña labor y edificio de la piedra, de que estuvo admirado de ver tan hermosa labor, y comenzó luego á llorar en ver su figura, diciendo: jamas se perderá esta mi figura porque está en buena peña, ¿cuándo ha de venir á perderse esta mi figura jamas? Porque yo he de morir y dejar este mundo y jamas mi renombre será perdido, ni mi fama, porque mi buen padre y tío *Netzahualpilli* rey, ¿no entendia y sabia seiscientas cosas y artes de encantamientos y caracteres? Ya murió: ¿y no dejó su memoria tambien hecha junto á su casa el principal y señor de *Cuitlahuac Tzompanteuctli*? ¿No sabia y entendia otras seiscientas artes de nigromancias? Tambien murió y no hay ahora memoria de él: y así con esto llegado á México llamó á *Pellacalcatl* y dijole: dadles á todos mis abuelos canteros todo el tributo que hay ahora de lo que han traído de *Cuettlaatlan*, que es muy grande el tributo: repartióselos en cuanto á lo que era de su voluntad. Otro dia mandó llamar á los propios canteros y á todos los mayordomos que ahora se tratará.